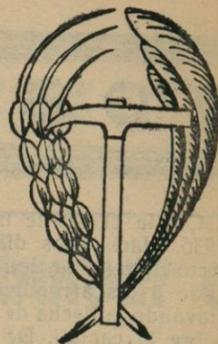




# Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III • Núm. 148 • Palma de Mallorca, 2 de Diciembre de 1939, Año de la Victoria • Oficinas: Goded, 36 • 15 Cts. • Franqueo concertado

## ORACION FERVIENTE

Señor:

Porque fué—y supo ser—desprendido y recto;

porque hizo de su obra y de su vida síntesis de fervoroso amor a España;

porque en su marcha hacia la salvación de su Patria, nada le contuvo: ni la conveniencia ni el peligro;

porque fué estímulo para la bondad, castigo para el vicio, orden para la anarquía, apóyo para la justicia, sosiego para la tribulación, fulgor para la tiniebla, bonanza para la tempestad;

porque fué cordura para las horas de desvarío; misericordia para las horas de impiedad, razón para las horas de virtud, freno para las horas de despotismo;

porque, teniéndolo todo, a todo supo renunciar en honor y provecho de los demás;

porque, codicioso de redimir a su Patria, no vaciló en sacrificarse cuando con más venturas le sonreía el destino;

porque dió, como la más humilde ofrenda, el tesoro pujante de sus treinta y tres años ante un pelotón de asesinos, sin que asomara a su alma ni el desaliento ni la congoja;

porque, colmado de dones su espíritu renunció a todos por el fruto de una doctrina redentora;

porque sabiéndose en la lozanía de su edad, ni le importó el gozo de perdurarla ni el drama de perderla;

porque sintiéndose forjador de pueblos no burló la emboscada para buscar en lo futuro, eco a sus ricas capacidades de poderío;

ni a sus disciplinas de soldado;

ni a sus afectos de amigo;

ni a sus amores de hermano;

porque tuvo la autoridad del justo, la fortaleza del bueno, la cien-



cia del sabio, la rectitud del noble, la gracia del elegido, la elegancia del artista, la alegría del creyente, la comprensión del iluminado;

porque fué la abnegación ante el heroísmo, la entereza ante el martirio, la decisión ante el desmayo, la armonía ante el caos;

porque en la vida fué exactitud y en la muerte, elegancia;

porque fué niño con cuerpo y temple de hombre, y hombre con candores y júbilos de niño;

porque fué bandera en el combate; agua en la sequía; oasis en el páramo; laurel en la victoria, flor en el tremedal;

porque fué...

porque fué, Señor—y ya dejó de ser por el delito de haberlo sido todo—todo lo cabal.

por eso, Señor;

porque fué honor, luminar y orgullo de España;

porque ya es un recuerdo, y un símbolo, y una emoción, y un dolor, y una exigencia en la conciencia angustiada de un pueblo;

por todo eso, Señor, acógelo en el seno de tu paz eterna.

Y haz que España—su sueño y su afán—sea temida del poderoso, admirada del íntegro, enamorada del prudente, apetecida del genio...

Y haz, Señor, que, por tu infinita bondad, no sea dable que un honrado le niegue, ni un pobre le ignore, ni un necio le adule;

y que, para gloria de su fama, su vida sea espejo de conductas y su muerte ejemplo de ambiciones;

y, finalmente, Señor, haz que España, en cristiana hermandad de amor y de justicia; libre por su grandeza, grande por su libertad, gozosa de su obra, cumplida de su doctrina, le ame y le proclame por los siglos de los siglos;

puro en su vida y su muerte. Amén.

ULTIMA FOTOGRAFIA DE JOSE ANTONIO HECHA DURANTE SU PRISION EN LA CARCEL MODELO DE MADRID

JOSE ANTONIO: ¡PRESENTE!

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

## La gloriosa muerte de nuestro Fundador

Corría el mes de noviembre de 1936. Hacia unos días que el invicto Ejército nacional había llegado a los arrabales de Madrid, clavando la flecha de su amenaza sobre la capital. De ella, en vergonzosa huida, salía el simulacro de Gobierno que presidía Largo Caballero, el avieso estuquista que se jactó en anunciar que si alguna vez fuera «poder» se haría el sordo por veinticuatro horas para que el pueblo impusiera justicia. Quedaba Madrid encomendado a Miaja, como presidente de una Junta local de Defensa, entonces constituida, y de la cual era secretario Belarmino Tomás, minero asturiano de ingrata recordación, que por sus propias manos voló los muros del Alcázar toledano y que tenía a gala haber matado más guardias civiles que nadie. También escapaba de la Villa, con el producto de sus robos y la negra estela de sus miles de asesinatos, García Atadell, el feroz jefe de la más terrible checa madrileña.

Llegaban, en cambio, otros «distinguidos» personales: el general ruso Gorechy, acompañado de Kléber y otro general moscovita; la escoria humana que se encuadró en las brigadas internacionales y el bandido Buenaventura Durruti, capitaneando su horda de anarquistas catalanes.

En lo internacional se acababa de producir un acontecimiento de trascendencia suma. Los dos grandes países totalitarios, Italia y Alemania, reconocían, como único y auténtico Gobierno de España, al del Generalísimo Franco. Honduras y El Salvador hacían lo propio. Y los marxistas, ebrios de odio, no respetan ni el derecho de extraterritorialidad y asaltan la Embajada alemana para encarcelar y asesinar a los refugiados en ella.

Son estos los quicios que enmarcan el ambiente en que se desarrolla el inicio proceso contra José Antonio, alma señora aprisionada en un nauseabundo espacio de ineptos y criminales convertido en órgano gubernamental.

Sabido es que José Antonio permanecía encarcelado desde antes de iniciarse el Movimiento salvador, so fútiles pretextos. Las argu-

cias legegulescas buscaban delitos en la pristina actuación de un hombre providente, y lo mantenían aherrojado, porque tenían todo su inmenso valer. Había sido trasladado a Alicante, y, allí, un «tribunal popular» debía juzgarlo. Un juez especial, magistrado de la Audiencia de Barcelona, le instruyó el nuevo sumario, que buscaba su base en un supuesto delito de «rebelión militar».

La vista de la causa, según anunció «Unión Radio», de Madrid comenzó en la mañana del 17. José Antonio pidió el aplazamiento del acto, que le fué denegado. Después, en su declaración, historió su vida política y se refirió a la Dictadura de su padre. Afirmó el contenido nacionalsindicalista de la Falange y disertó sobre las teorías socialistas y fascistas. Negó ciertos viajes para la preparación de un levantamiento subversivo, que el fiscal le imputaba, y respondió gallardamente a una alusión de éste a una carta del general Sanjurjo. Terminó reivindicando su inocencia y solicitando su libertad.

Como abogado, José Antonio se defendía a sí mismo, y según asegura el instructor del proceso, cuando tenía que declarar lo hacía por escrito. Desconfiaba de aquella magistratura claudicante, a cuya faz, en otra ocasión, hubo de arrojar, con gesto viril, su toga immaculada...

Un telegrama de la Agencia Havas, saltando de antena en antena por el orbe, confirmaba el principio del juicio oral. «Radio Club Portugués»—esa emisora que tan inapreciables servicios prestó a la

Causa de España—difundía la noticia. «Se le acusa—participaba—de hallarse en complicidad con los jefes militares de la rebelión». Y añadía a guisa de comentario: «Hay que advertir que José Antonio estaba detenido mucho antes del alzamiento militar e incomunicado, por lo cual ignoraba lo que sucedía en el exterior».

Mas a pesar de todo, fué condenado. De Alicante comunicaban la noche del 18 que «el Jefe de Falange Española había sido condenado a muerte. Su hermano Miguel, a treinta años de prisión».

Y las emisoras extranjeras ratificaban la terrible mala nueva, que hacía temblar de angustia. En el nerviosismo de aquellas horas trágicas, los mandos de sintonía de mis receptores escrutaban el éter para arrancarle hasta el último pormenor.

Otra onda, atrapada con ahinco, notificaba: «La sentencia pronunciada contra varios miembros de la familia Primo de Rivera ha sido hecha pública en la mañana de hoy. Además de las condenas de José Antonio y de Miguel, se pena a la mujer de éste a siete años de prisión. Los empleados de la cárcel—se les acusaba de estar en connivencia con el Fundador—fueron absueltos».

«Primo de Rivera—se agregaba más tarde—ha pedido la conmutación de la pena de muerte por la de cadena perpetua. El tribunal se negó a ello. La sentencia no será firme hasta tanto no sea ratificada por el Gobierno de Valencia, al que ha sido comunicada».

Era el 19 de noviembre. La cuadrilla roja deliberó. Y la sentencia fué aprobada. ¡Hasta se organizó un acto para celebrar el fallo! Así lo anunciaba la radio valenciana para el domingo siguiente, con intervención de un escritor francés y del malhado poeta vanguardista Albertí.

El Gobierno asesino que mató a José Antonio se había constituido el 4 de septiembre. Lo presidía Largo Caballero. Dos meses después—el 4 de noviembre—había sido reorganizado, para dar entrada en él a elementos anarcosin-

dicalistas; entre los nuevos ministros se contaba el vidriero catalán Peiró, a la compañera Federica Montseny en la cartera de Sanidad, Juan López etc. Continuaban Prieto, Alvarez del Vayo, Galarza, Giral, Negrín, Hernández...

Lo mejor del injerto ministerial era el titular de Justicia, Juan García Oliver cuyo perfil moral se refleja en estas palabras suyas: «Si para el triunfo de la revolución del pueblo es necesario, hay que matar a nuestros padres y a nuestras madres».

Este sujeto reunía las condiciones máximas para el cargo: era ex presidario. Su hoja histórico-penal lo justificaba. En ella puede leerse que al advenimiento de la República se hallaba cumpliendo condena de ocho años, ocho meses y once días por delito de robo. Y aunque además tenía pendiente otra de dos años de prisión, salió tranquilamente del presidio de Burgos el 15 de abril de 1931, a virtud del indulto que la República otorgó en favor de tantos criminales. Pero este camarero hecho ministro se lo merecía todo: antes había sido también condenado por dos delitos de robo, y por disparos, y por lesiones... Era una figura típica del régimen rojo.

Y con tan presidiario ministro de Justicia, ¿no había de ser confirmada la sentencia contra José Antonio?

Confirmada y ejecutada. Llegó, en efecto, el día horrendo. A las seis de la mañana del 20 de noviembre de 1936, en el patio de la cárcel de Alicante sucumbía la juventud del profeta en holocausto de la Patria.

La estación lisboeta facilitaba aquella misma noche una referencia bastante amplia. Luego, las emisoras americanas ofrecían al mundial auditorio la noticia del monstruoso crimen. A pesar de que la ejecución había sido presenciada por muy pocas personas, un corresponsal había logrado cablegrafiar vulnerando la prohibición.

Poco después huyó a América el indigno magistrado que incoó la causa a José Antonio. Quería

sumergir sus remordimientos en la lejanía de las tierras ultramarinas. Al llegar a Costa Rica, Federico Enjuto Ferrera, este siniestro juez especial facilitó a la Prensa, en unas declaraciones, varios datos sobre los últimos instantes del Fundador. Reverentemente los radió una emisora dominicana.

«—Tengo sólo 33 años—dijo José Antonio en vísperas de morir—. Ahora comenzaba mi vida. Pero no me importa morir si es para la salvación de España».

«Y José Antonio—prosigue Enjuto Ferrera—fué fusilado al amanecer. Antes, un preso le pidió la gabardina que vestía. Le pusieron junto a la pared, alineado con otros compañeros condenados. Al disparar el piquete, José Antonio gritó ¡Arriba España! y cayó con los brazos en cruz»...

—¡No olvidéis a los asesinos de José Antonio!—clamaba cierta noche el españolísimo locutor de Radio Panamá—, al tiempo que incitaba a los falangistas americanos para que hicieran la vida imposible al magistrado Enjuto.

¡No olvidemos a los asesinos—repito yo—. Y a la vez—apostillo—vengamos su muerte de la mejor manera: trabajando, luchando, muriendo por hacer grande a España, con Dios por guía, que esos eran los ideales del Fundador.

FRANCISCO REPETTO  
y REY



**FRONTON  
BALEAR**

DEPORTE CUMBRE

Martes  
Jueves  
Sábados  
Domingos  
y días festivos  
5 tarde y 9'45 noche

GRANDES PARTIDOS

Y QUINIELAS

Confitería y Pastelería

Antigua Casa «Delante»  
RAMON PRATS

Sucesor de Magín Prats. Especialidad en chocolates

I N C A



Toda clase de Artículos de  
Caucho para Ejército, Ar-  
mada y Cuerpos auxiliares

Producción diaria 10.000 pares de suelas

Dirección Telegráfica: MATETOS

Ramón y Cajal, 30 • Teléf. 1423 • Palma de Mallorca

Es preciso trazar con velocidad y rapidez las líneas institucionales de un Estado y de una Administración efectiva con unos instrumentos de preparación que no sean demasiado embarazosos ni gravosos. Por eso el Caudillo que tiene que afrontar con los medios actuales los problemas actuales, apremia al mismo tiempo al Partido, para que comprenda lo preciso para su perfección y su proselitismo, separándole todos aquellos que carecen de unidad de propósito y sensibilidad, y que haga efectiva realidad los principios de la Falange proclamados por él, como base del régimen.—SERRANO SUÑER.

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

# JOSE ANTONIO: ¡PRESENTE!

## Presencia y ausencia de JOSE ANTONIO

En llegando a Alicante, faltóme tiempo para ir a la antigua Prisión Provincial, hoy convertida en «Casa de José Antonio».

Sentí allí una emoción indescribible. No tenía la sensación de haber entrado en una antigua cárcel, sino en uno de los grandes monumentos que el pasado esplendoroso de España nos ha legado y que uno visita maravillado ante la grandeza de sus riquezas o recuerdos. Aquellas blancas paredes, aquellos patios, aquellas galerías, significan y quieren decir tanto, y tan español, que impresionan. Además, aquellas paredes presenciaron los últimos momentos de José Antonio, y por ello solamente, y para los que sentimos la Falange, su simple visita nos conmueve. Después de atravesar varias galerías y patios, un joven camarada, brazo en alto, abre la celda número 1, que preside una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y cuyo interior se ha convertido en altar. Una mesa, una silla, y, al fondo, el altar. Tal es todo el ajuar. Y delante de la celda unas sillas. Ante este altar, cada mañana el sacerdote reza por los Caídos. Por los mártires. Por los que dieron su vida por Dios y por la Patria. Pese a la aparente sencillez, la contemplación del altar y estas paredes, impresionan. En ellas se escribió una de las páginas más hermosas, más nobles y más valientes de la historia de España.

Yo no sé el tiempo que he permanecido sentado ante esta celda. Los recuerdos de José Antonio han venido a mi mente en medio de un religioso silencio, interrumpido sólo por los visitantes que, como modernos peregrinos, han venido de todos los rincones de España para postrarse ante este altar, verdadero altar de la Patria, de la gran Patria española.

Recuerdo y veo a José Antonio, en el antiguo Palacio del Senado en Madrid, cuando defendió a Galo Ponte, en el proceso que la República intentó hacerle. Jamás había oído yo a un abogado, haciendo política y decir cosas tan claras, tan valientes y tan profundamente españolas. ¡Qué elegancia! No era solamente el abogado preparado y grandilocuente quien habló aquel día y defendió cuando todo el país se callaba, una política; era también, el gran patriota y el gran político que aprovechaba aquella defensa, para defender con gran valentía toda la obra de la Dictadura y del Dictador, su padre. Recuerdo también la cara de espanto que puso el gran francmasón de Franchy Roca, que presidió aquel absurdo Tribunal. Pero, sobre todo, acuden a mi memoria, las palabras que José Antonio nos dijo, al finalizar el juicio, a un grupo de periodistas que fuimos a hablarle:

—Ya sé yo que mi defensa será estéril. Pero yo no quiero que me tomen nunca por cobarde.

Esta palabra quedó muy grabada en mí. Y, posteriormente, puede comprobar —y los hechos lo de-

mostraron plenamente—, que había sido dicha con toda sinceridad. Con aquella sinceridad que hacía simpatizar inmediatamente con José Antonio. Porque pocas personas he conocido, con un poder de atracción tan irresistible e inmediato.

Hablar con José Antonio era quedar convencido de antemano. De aquí precisamente se explica y arranca el secreto de Falange. Frente a una política gastada y a unos políticos podridos, se levantó José Antonio y un grupo de patriotas, que eran la verdad y la rectitud. Por eso, luchas y sacrificios enormes fueron necesarios. Pero el triunfo no se ha hecho esperar. Las luchas y sacrificios, no fueron estériles. La semilla nunca cayó en campos abandonados.

Recuerdo también el día que con el gran escritor y amigo José Plá fui a casa de José Antonio. Había que hablar de unos originales para «Fe». La visión anterior de José Antonio se fue ampliando más y más. Se habló aquella noche de muchas cosas. Pero de política sobre todo. ¡Y había que ver qué ideas más exactas y claras tenía sobre la política española José Antonio! Por ello, por todo ello, uno se siente muy cohibido ahora que, delante de estas paredes, medita y recuerda al héroe, que nos lo asesinaron porque le temían, y que, con una sencillez y una elegancia espiritual sumas, paseó por España entera la buena nueva de su evangelio, triunfante totalmente en el país.

Pero, además de todos estos recuerdos, sentidos profundamente, la visita a esta celda tiene un doble valor si cabe. Aquí, en estas paredes, se escribió una de las páginas más trascendentales de la historia de España, o sea el testamento de José Antonio. «Recordáis? «Me acomete—empieza diciendo—, el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar, en esta coyuntura, cuenta sobre algunos de mis actos.» Y más abajo añade:

«Y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitude alejarme de todos sin ningún género de explicación.»

¿Cuándo, si no en los tiempos de nuestro Siglo de Oro, se habían escrito en España unas palabras tan modestas, tan sencillas y tan profundas? Aquí aparece ya el gran jefe de siempre que, seguro de su próximo tránsito, ni tiembla, ni siente espanto. Ni hora. Todo lo contrario. Va sereno a la muerte porque es irremediable y porque para él significa su bienestar. Y seguro de ello, afrenda este difícil paso con una serenidad tan genial, que quedará quizá como uno de los más altos ejemplos de ciudadanía y de visión política de la Patria.

José Antonio o la modestia, podría decirse: Vedlo, si no, en este párrafo de su testamento:

«...Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido

en provocarla y que los que me precedieron en el sacrificio, me acojan como el último de ellos.»

Y, además, perdona y es indulgente. Confirmada su sentencia, tiene aún mucho interés en fijar claramente su actitud: «Yo me limito—dice—a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.»

Y aún ante su tránsito cierto, es poeta. Poeta de luceros y de verdades. Nunca es poeta de estrofas cursis.

«...hubiera sido monstruoso y falso entregarse sin defensa una vida que aun pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto de la vanidad como un castillo de fuegos artificiales.»

Y finalmente, dice: «En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela, Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida.»

Todo el gran pasado místico español aparece resumido en estas líneas. Lo que demuestra, una vez más, la alta categoría intelectual del mártir que hasta el último instante deja en segundo término las cosas personales y se preocupa y sufre por las generales del país, de esta España que él tanto amó y que conocía como nadie.

Yo no sé, lo repito, las horas que he pasado ante esta celda, y recordando a José Antonio. Pero han sido—eso sí—las horas más intensas de mi vida. Y las más religiosas y patrióticamente sentidas. Los dos lemas eternos de España y del héroe que, si nos lo pudieron arrebatar materialmente en un noviembre fatídico los rojos, sus doctrinas y su recuerdo serán eternamente un altísimo ejemplo de rectitud y de patriotismo. Es decir, serán la guta de España, de esa España triunfante que JOSE ANTONIO soñara y amó como nadie.

MIGUEL UTRILLO

Fábrica de Perfumería  
**SANS**  
Gater, 1 y Santo Espíritu, 3  
Palma de Mallorca

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en  
**La Previsora Mallorquina**  
Francisco Sancho, núm. 35  
Tel. 2529  
Palma de Mallorca

## La delegación balear en el cortejo de José Antonio

Nuestro querido hermano mayor «Balears» ha publicado la siguiente interesante crónica en la que el Camarada Francisco Javier Jiménez relata la participación de la delegación mallorquina en el cortejo funerario de José Antonio:

Madrid.—Treinta y siete kilómetros para llegar a Madrid. Los que formamos la delegación de Baleares esperamos, a orillas de la carretera, la llegada de la fúnebre solemnisima comitiva. En todos nosotros arde, no ya un deseo idéntico, un único deseo: el de que suene el instante en que vamos a honrarnos recibiendo en carga y custodia el féretro que contiene los restos del que fué nuestro JOSE ANTONIO, el que nos enseñó a creer en la Patria Española como en la suprema realidad, al que nos enseñó a amarla hasta la muerte «que es sólo un acto de servicio.»

Nuestros Jerarcas nos presiden. Estamos todos aquí: los sacerdotes que, en nombre de Baleares, elevarán sus preces emocionadas; los que alzarán, conduciéndola como guión de la comitiva, la Cruz santa de la fe balear; los que, arma al brazo serán escolta de honor del Magno sacrificado; los que, al cargar sobre nosotros el peso del ataud, aprenderemos del esfuerzo necesario para llevar, a hombros también, el edificio inmenso del nuevo Estado Nacionalindicalista que nos dejaron en herencia la voluntad inquebrantable, la predicación fructifera y el genio creador del Martir de Alicante...

A lo lejos aparece la línea larga y oscura del cortejo. Es algo que la pluma no puede referir ni nunca lo podrán tampoco exponer los labios. La emoción se apodera del ánimo, y late el corazón con latidos tan fuertes que superan a todos los que hasta hoy sintió.

Corren lágrimas por nuestras mejillas. Los clérigos de Mallorca entonan el responso. Con sonido extraño sentimos cómo pasa por la garganta el rotundo ¡Presente! con que contestamos al nombre de José Antonio pronunciado con eco tembloroso por el Jefe Provincial. Y luego... hubiéramos querido recibir de rodillas el sagrado depósito que se nos confiaba... lo recibimos de pie, y su peso sobre el hombro lo tomamos a honor tan grande que dijérase que aligeraba nuestros pies. Así con JOSE ANTONIO, hubiéramos ido al fin del mundo en marcha heroica para conquistar ideales magníficos. Ahora vamos llevándolo cadáver por los caminos de España, pero sabemos que, al avanzar, vamos aproximándonos a sus ideales mismos.

Anda, anda, en la compañía de JOSE ANTONIO, pasan metros y hectómetros y kilómetros, y las agujas del reloj van corriendo deprisa, demasiado deprisa para nuestro deseo de proseguir así perennemente junto a él...

La carrera asciende formando áspera cuesta. No importa la pendiente ni el tiempo importa. Trepamos la «Cuesta de la Reina». El reloj marca una hora, y dos y cinco. Ahí está el pueblo de Valdemoro, en el cual hemos de hacer entrega del depósito querido a nuestros camaradas de Salamanca. Se repite el ceremonial, reproducido tantas veces desde que la comitiva fúnebre saliera de Alicante.

Sentimos desgarrarse el corazón al apartar de nuestros hombros el sarcófago: ¡Fundador, Jefe, Camarada!... ¡Adiós! Vas, en brazos de España, a llevar tu presencia gloriosa y eterna al Escorial, marco de grandezas insuperadas y tumba magna de reyes.

Pero tu alma, JOSE ANTONIO, quedará para siempre en vuelo milagroso otando sobre la Patria, que viste ahora tu camisa azul y siente tus ideales, y en cuya tierra, regada con tu sangre, florece el mismo imperio que tu soñaste y que el Caudillo forja para que sirva de pedestal soberbio a tu doctrina.

**BARTOLOME POMAR**  
TEJIDOS • PAÑERÍA • MERCERÍA  
ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO  
MUEBLES DE TODA CLASE  
Calle de la Plaza, 9 Campos del Puerto

# JOSE ANTONIO: ¡PRESENTE!

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

## Mientras pasa el cortejo...

He temblado antes de poner el nombre de José Antonio en una página blanca. Así, su nombre a secas, inconfundible. Sentí sobre mí todo el peso de la labor difícil y del trabajo arduo. Todo el peso de la imposible realización de traducir en palabras ese algo que llevamos demasiado dentro de nuestras entrañas para que pueda, a nuestro arbitrio, salir a flor de piel. Es la ambición irrealizable de los que le hemos visto y le hemos oído y creemos en él. Le sentimos vivo en nosotros y en su obra. Sentimos su presencia en nuestra carne. Recordamos, entre misterioso y ardiente, su rostro claro-pálido—y sus ojos leonados—claros y pálidos también—. Su palabra de Apóstol, su gesto de alma de imperios. Otros han tenido la suerte de que haya sido su hermano, o su amigo, o su confidente. Algunos tuvieron con él esa relación vaga que se encierra detrás de una palabra vaga también: la de conocido. Si no fué eso, para nosotros ha sido, a pesar de ello, algo tan divinamente sublime, que sólo con la vida se nos puede arrancar: el mito. El jefe, el conductor, el guía, el hombre que llevaba cosido a sus entrañas el destino inmortal de España. Y así le quisimos, César. Adivinábamos sobre sus sienes los laureles frescos y no llegábamos a presentir los amargos...

Era en 1936 y ya la Falange—su Falange—había dejado de ser niña para ser moza y robusta. Tenía ya sabor de leyenda y de prodigio—de milagro—a los que íbamos llegando, bajo la atracción incontenible que ejercía su nombre. El nos iba infundiendo a toda la Organización osadía, ardimiento, amor a España y austeridad. De la España chata iban brotando los hombres inaccesibles al sufrimiento, «los que hacían palidecer la muerte», los que ahogaban las dichas triviales y hasta los mejores caprichos de la juventud—horas arrebatadas a coloquios dulces con mozas de

España orgullosas de la valentía y temblorosas de los peligros—. Iríamos detrás de él a la vida y a la muerte. La Falange de sus desvelos hacia caer los tópicos murgrientos y viejos de quienes, para criticarle y para criticarnos, aludían a la infecunda individualidad española y a nuestras históricas e infructuosas rebeldías. Dentro de la Falange morían también, entre sonrisas de lástima, las vanas afirmaciones de quienes nos pretendían serviles imitadores de otros modelos extranjeros. Como allí en ninguna otra parte había vivido el amor a España en un haz de hermanos que deponían toda diferencia ante la invocación de su hermandad. Esta era su obra, y su obra le arrastró a él. De la literatura poética y hermosa de su primer discurso, llegó a la madurez de sus concepciones sobre nuestra Revolución. Se hizo nacional-sindicalista puro, auténtico, genuino ejemplo de los demás.

Para buscarle entronques, es preciso remontar hasta muy arriba el curso de nuestra Historia. Hasta Cisneros. En la figura del Cardenal, se vertió el alma nacional-sindicalista de Luis Santa Marina. José Antonio era como el Cardenal. Sabían vestir aquél su camisa y este otro su sayal mitad a lo monje y otra mitad a lo soldado en las luchas más puras y auténticas que jamás se hayan hecho por la Patria y por el Pan. Ambos se ganaron la inmortalidad día tras día en el trabajo rudo y pesado y afanoso, como el del obrero que gana su jornal. Fueron ambos reclusos en las adustas soledades de las celdas, bien que para el Cardenal haya querido Dios la muerte que corona una larga vida en la quietud de la enfermedad, y para José Antonio cortos los años y trágica la muerte. Pero en ésta también hubo semejanza entre los dos. Al fin y al cabo ni el Cardenal ni José Antonio contemplaron la grandeza que forjaron. Cisneros no vió a Carlos V recoger los fru-

## Nombramientos Sindicales

Por la Delegación Nacional de Sindicatos han sido hechos los siguientes nombramientos:

Jefe del Servicio de Arquitectura, conservación y proyectos a favor de don Germán Alvarez de Sotomayor y Castro.

Jefe del Servicio de Estadística y Colocación don Antonio Segurado.

Jefe del Servicio de Artesanado don Enrique Caruncho Astray.

Jefe del Servicio de Administración Sindical, José Luis Palao Martialay.

Secretario de despacho y Jefe de Personal, don Antonio Villaverde Cotazón.

Inspectores Nacionales, don Joaquín Hernán Vargas, don José Luna Menéndez, don Luis Santamaría y don Jesús Rivero Meneses.

Asesores de la Delegación Nacional don Angel Zorrilla Dorronoro, don Mariano Rodriguez de Torres, don Martín José María de Oriol, don Joaquín Garringes, don Manuel Souto Vilas, don Ramón Grande, don Blas Huete, don Epifanio Ridruejo, don Pedro Muguruza, don Fernando del Pino Pino, don Carlos Mendoza, don Manuel Lorenzo Pardo, don Higinio París Eguillas, don Bartolomé Aragón, don Luis Olariaga, don Luis Lacambra, don Carlos García Oviedo, el Delegado Sindical Provincial de Madrid y el de Barcelona.

tos de su obra bien madurada, y nuestro César joven tampoco vió triunfantes por las tierras de España sus miles de camisas azules.

En el amanecer del 20 de noviembre de 1936 nos lo arrebataron. Y su recuerdo se hizo más nuestro. Su figura más sublime. Para nosotros ya no caben en ella parcialidades ni anécdotas, ni consideraciones simplistas, ni factetas. En aquellas épocas duras en que le conocimos, idealizado ya, pero hombre como nosotros y más que nosotros, estuvimos alejados siempre de aquellos detalles que no nos interesaban en relación con su figura de guía y de jefe. ¡Estaba tan alto su genio de España! ¿Mujeres? Infantinas? Ya lo creo que no le faltarían. De las que peregrinarían todas las tierras de España en su busca, como en la de Gerineldo. Ni siquiera las curioseamos. ¡Era tal la seriedad y austeridad de la Falange y tal el inmenso respeto que todos teníamos a José Antonio! Conjunction magnífica de disciplina y cariño. Clave de toda empresa fuerte e imperial. Capitán de ángeles azules impasibles ante la muerte. Las guardias eternas en su eterna verticalidad ¡con qué gozo habrán alzado los brazos para recibirle! ¡Con qué gusto le verán pasar por el corazón de España caminando lentamente el cortejo doloroso hacia el Escorial, panteón de Reyes!

Nosotros le veremos pasar también con indecible emoción, rebelándonos a la idea de perderle para siempre, de no volverle nunca más a ver. Ni a oír su voz que a todos nos distinguía con el título más preciado: Camarada. Nostalgia y recuerdos. Valor supremo de la vida: Mito. Algo que nadie ha sabido dibujarnos aún con trazos exactos, ni con pala-

## SON ELLOS TAMBIEN SOLEDAD Y DESAMPARO

No nos enamoremos de la oscura noche ni saludemos con mil imágenes las hogueras que brizan los caminos o aquellas que descubren su aliento a lo lejos, bajo las estrellas. Atengámonos a un grave, poderoso y desnudo silencio. Envueltos en él, hombros mozos llevan, camino de San Lorenzo del Escorial, el cuerpo de José Antonio. La tierra que andan es una de las más agrias de España y no hay en ella torre que no haya fenecido. Si no fueran las horas de la noche oscura veríamos las fábricas arruinadas de estos castillos, a los que faltó un día el agua, la sal y el aceite, armas tan necesarias como las más listas ballestas. Seca es esta tierra hasta la agonía, y su soledad, incomparable. Los hombres que se relevan en el transporte del cuerpo de José Antonio son hijos de esta tierra, criados a esta soledad de España. Escasas son las noticias que llegan de los mundos a dividirlos. De una sola e inquebrantable pieza son. Saben el valor y el significado del cuerpo que llevan a huesa real, tan oscuramente como sus abuelos conocían la destrucción de la Invencible o el quebrantamiento de nuestros grandes reinos. Han escuchado apenas la palabra de la voz hermosísima que usó el cuerpo que llevan, pero ya los alcanza la fiebre de una mística y los azuza uno de esos inmensos temores que, por veces, agrupan a los pueblos bajo mano dura o hierro ancho. Llevan el cuerpo robado a la edad florida y en sus rostros, que la luz de las antorchas afila y endurece, una seriedad austera asoma.

Damos en este tránsito de José Antonio por las tierras de la Patria amor y honor al que, poniendo en brevedad su vida, sembró la más rica semilla que haya temblado jamás en manos españolas. Ni un laurel, ni un bronce, ni un verso faltarán a la cita. Los más arduos pensamientos acudirán también a ella. Son tan necesarios en el último camino de José Antonio como el más sencillo y desgarrado corazón. Desde San Nicolás, de Alicante, hasta San Lorenzo del Escorial tendrán que entregarse a severas meditaciones. Día y noche, a la solana y a la umbría, se hace una segunda siembra. El cuerpo de José Antonio alimenta espigas de esperanza, que se orearán a aires mañaneros. La cosecha que su voz sembró ha sido hermosa como ninguna; la cosecha que mañana haya de recogerse de esta segunda siembra puede ser más hermosa todavía.

bras precisas que a nosotros no nos vienen a los labios, porque responden a sentires hondos. Que tal vez necesiten la expresión dura y ágil del escritor magro y enjuto que vivió al lado de José Antonio jornadas y rebeldías nacionales en tierras de Cataluña y que perfiló la figura señera y de nuestro estilo del Cardenal Cisneros... ARRIBA ESPAÑA.

JOSE M.<sup>a</sup> GARCIA RCDRIGUEZ

Esta tierra tan agria se acoge a su silencio. «No temblaré ni el día en que sea utilizada para sepulcro de mi padre», clama, con máscara de persona de tragedia, una ciudad antigua. Va la luna a la luna llena y su luz enfría los campos. Le duele al alma hacerse a esta soledad desamparada. Leguas de tierra, más presentidas que sentidas, rodean, en la noche, la comitiva. Y se percibe su cerco, agobiante. Pero en las altas horas, cuando veinte luces lejanas anuncian veinte hogueras, afirmamos que tanta soledad y tanto desamparo pueden ser destruidos. No lo dirán los rostros que iluminan las antorchas, que son ellos también soledad y desamparo; pero lo acusan los pasos seguros, ininterrumpidos; lo aseguran los fuegos lejanos que el dolor levanta. Como si el cuerpo de José Antonio llamara, para orillas de su camino, a las lenguas y a los corazones de España, apurándolos a trocarse en compañía, latido a latido y mano en mano. Cuentan las leyendas de hierro que hallándose perdido en un bosque Diterico de Bema bastó que su canción se elevara en el aire para que la espesura se abriese en camino real. La canción del héroe era sencilla: consistía en la enumeración de los camaradas muertos. Como la canción del héroe, esta última salida de José Antonio a los campos de España puede hacer que la espesura se abra en camino real. Esta noche las hogueras labriegas abren, en la soledad de la Castilla poblana, ríos caudales a través de la tierra seca y larga como un castigo.

ALVARO CUNQUEIRO

**TRANSPORTES GENERALES TRULLAS Y CIA.**  
San Miguel, 181 PALMA DE MALLORCA Teléfono 1197

Manufactura de Curtidos y Acabados  
**BALAGUER, S. A.**  
MOLINOS, 9 PALMA DE MALLORCA

**TALLERES VULCANO**  
Repara las cubiertas y cámaras con los últimos procedimientos  
Garantía, prontitud y economía Calle Aragón, núm. 71 - PALMA

**SELECTO BAR**  
SABADOS NOCHE, DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS TARDE Y NOCHE  
**GRANDES BAILES FAMILIARES**  
ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, 94 PLAZA ESQUINA SAN MIGUEL, 1 y 3  
PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA  
  
**MIGUEL NEGRE**  
FABRICA: José A. Clavé, 14 Teléfono: 1528  
DESPACHO: Sindicato, 123 Teléfono: 2520  
PALMA DE MALLORCA

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

## JOSE ANTONIO Y "LAS FRASES"

No hacía «frases» José Antonio; le brotaban como a un buen poeta los versos. Naturalmente, con la sencillez de lo bien logrado. Su fina retórica jamás se vió exenta de musicalidad; mas nunca se extravió en el halago o en el mal gusto. Sus frases resultaban «frases», porque al oírlas, y después al leerlas, se reparaba en su alta calidad poética, en su entrañable sentido de profecía. Eran períodos concisos, de una bella concisión gramatical y sin nada de la imponente trinitonencia de lo romántico aplicado a la política con malos modos. Basta saborearlos de nuevo para encontrarles desprovistos de lo que hace falso y malo al latiguillo, pendantesca a la sentencia, pueril al augurio.

La lectura constante de sus artículos y discursos—tarea, en verdad, a la que debiera consagrar parte de su tiempo todo nacional-sindicalista—nos ha permitido recoger este manojito que ahora es bueno recordar. Mas, antes de trasladarlas, queremos decir que en los tiempos primeros de la guerra civil, cuando nuestros primeros diarios insertaban a modo de consignas estas frases, hasta los más conocedores de su pensamiento y de su estilo nos quedábamos como deslumbrados. En aquellos días ilusionados y dramáticos las palabras de José Antonio daban sentido a la lucha. Con esa misma capacidad de emoción es como hay que recordarlas, sobre todo ahora en que el traslado de sus restos ha removido hasta las entrañas al pueblo por el que luchó y murió. He aquí algunas de estas frases:

«En la historia y en la política, el camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas».

«Canta el Imperio debajo de todas las embestidas revolucionarias».

«Los arrebatos de patriotismo son esporádicos, mientras que el afán conservador es permanente».

«En política, como en deportes, es muy difícil alcanzar las marcas corrientes; pero desde ellas a los logros inasequibles hay una distancia de centímetros sólo superable por los elegidos».

«Ningún régimen se sostiene si no consigue reclutar a su alrededor a la generación joven en cuyo momento nace, y para reclutar a

una generación joven hay que dar con las palabras justas, hay que dar con la fórmula justa de la expresión conceptual».

«Si una política no es exigente en sus planteamientos—es decir, rigurosa en lo intelectual—, probablemente se reduce a un aleteo pesado sobre la superficie de lo mediocre».

«Sólo puede ser fuerte sin ser tiránico el Estado que sirva a una unidad de destino».

«La Patria es el único destino colectivo posible. Si lo reducimos a algo más pequeño, a la casa, al terruño, entonces nos quedamos con una relación casi física; si lo extendemos al Universo, nos perdemos en una vaguedad inasequible. La Patria es justamente lo que configura sobre una base física una diferenciación en lo universal; la Patria es cabalmente lo que une y diferencia en lo universal al destino de todo un pueblo; es, como decimos nosotros siempre, una unidad de destino en lo universal».

«Un Estado puede ser fuerte cuando sirva un gran destino, cuando se sienta ejecutor del gran destino de un pueblo. Si no, el Estado es tiránico. Y, generalmente, los Estados tiránicos son los más blandengues».

«La única manera de resolver la cuestión social es alterando de arriba abajo la organización de la economía».

«Yo os digo que no hay patriotismo fecundo si no llega a través del camino de la crítica. Y os diré que el patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica».

«Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos la eterna e inmovible metafísica de España».

«Yo os digo esto: nosotros somos jóvenes; pronto—lo veréis—tendremos ocasión de cumplir o

**TRANSPORTES SERRA**  
TELEFONO 2984

SERVICIOS COMBINADOS DE DOMICILIO A DOMICILIO

### Despacho Central de los Ferrocarriles M. Z. A.

**Facturaciones directas a toda España**

Corresponsales DIRECTOS EXCLUSIVOS:

**BARCELONA**—Gabriel Ayxelá - Diputación, 249  
**VALENCIA**—J. Martínez Aragón - Lauria, 12  
**ALICANTE**—Vda. José M.<sup>a</sup> Conca - Santísima Faz, 7  
**MADRID**—José Valor Garcías - Bolsa, 10

Almacenes y Oficinas: **Santiago Rusiñol, 10**  
**Barón de Pinopar, 26**

incumplir lo que predicamos ahora. Pues bien; si os engañamos, alguna sogá hallaréis en vuestros desvanes y algún árbol quedará en la llanura; ahorcadnos sin misericordia; la última orden que yo daré a mis camisas azules será que nos tiren de los pies, para justicia y escarmiento».

«Ninguna revolución produce resultados estables si no alumbra su César. Sólo él es capaz de adivinar el curso histórico enterrado bajo el clamor efímero de la masa. La masa tal vez no lo entienda ni lo agradezca; pero sólo él la sirve».

«A una mística, aunque sea satánica, hay que oponer otra mística. Para la blasfemia no es adecuada contestación el bostezo. La Contrareforma no fué la «no reforma», sino otra reforma».

«Los espectáculos de desastre sólo pueden ser gratos a las almas enfermas».

«No somos nacionalistas, porque el ser nacionalistas, es una pura sandez».

«Ser español es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo».

«Si España fuese un conjunto de cosas melancólicas, faltas de justicia y de aliento histórico, pediría que me extendieran la carta de ciudadano abisinio; yo no tendría nada que ver con esta España».

«La gran tarea de nuestra generación consiste en desmontar el sistema capitalista, cuyas últimas consecuencias fatales son la acumulación del capital en grandes empresas y la proletarización de las masas».

Así podrían irse recogiendo frases de José Antonio, cuya oratoria gustaba de esmaltarse de estos lujos verbales, henchidos siempre de sentido y de ideas. Bien está—creemos—recordarlas en estos momentos históricos en que, al trasladarse sus restos mortales, todos caemos en la cuenta de que sólo siguiendo sus normas podremos rehacer y recuperar a España».

FRANCISCO BRAVO

## Realidad del Subsidio de Vejez

Documentos necesarios para solicitarlo

Nuestro providencial Caudillo, que prometió y ha conseguido la victoria, gana cada día la paz por la justicia, y con la ley de 1.<sup>o</sup> de septiembre último hará realidad su lema de que en los hogares no falte calor ni lo más indispensable para la vida. Tres pesetas diarias tienen aseguradas los trabajadores que hayan cumplido los sesenta y cinco años o que, habiendo alcanzado los sesenta, se encuentren incapacitados para el trabajo y reúnan las condiciones establecidas en la orden de 6 del corriente. Para conseguir este beneficio, deben los obreros que se consideren con derecho acudir al Instituto Nacional de Previsión, Delegaciones del mismo o a sus Cajas colaboradoras, sin pérdida de tiempo, que perjudicaría sus intereses, y presentar la siguiente documentación:

sado ha cumplido los sesenta y cinco años, o los sesenta, en caso de invalidez.

- d) Fe de vida.
- e) Dos fotografías 3 por 4 centímetros, y al dorso de las mismas deberá consignar su nombre, apellidos y domicilio.
- f) Si es inválido, pruebas documentales de su imposibilidad física para el trabajo y de que ha sido producida por enfermedad o accidente no incluido en la ley de Accidentes del Trabajo, y
- g) El que no hubiera estado afiliado en el Retiro Obrero Obligatorio, acompañará certificación del patrono o patronos con quienes hubiera trabajado antes de cumplir los sesenta y cinco años.

Todas las certificaciones serán expedidas gratuitamente y en papel común.

### BARATURA DE CALZADOS

Calzados para niños y niñas Bonitos, sólidos y económicos  
Grandes existencias y variedad  
Anselmo Clavé, 19  
PALMA DE MALLORCA

### LEJIA ELECTRA

MANUFACTURA DE CALZADO PARA SEÑORA

## MIGUEL GARAU GARI

TELEFONO 85

Calle General Goded, 12 • Lluchmayor (Mallorca)

## B. BERGA

CONFECCIONES	TEJIDOS
Casa Central	Sucursal
Mayor, 51-55 y Mar, 8	Brondo, 7 - Teléf. 2127
Teléfono 11	Sastrería - Uniformes militares
FELANITX	PALMA - MALLORCA

# JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !

JOSÉ ANTONIO ANTE EL MEDITERRANEO

EL ARTE DE BIEN MORIR

Tampoco ésta es demacrada y mustia, y ni ase guadaña ni se angustia la faz. La que grabó Durero, a la gineta; con cortejo de pesiles y de hambre, nos horripila por su fealdad. Su buril estaba empapado de una substancia romántica: la melancolía. Es una muerte triste y un poco falsa, como todo el romanticismo. Pero todos los españoles tenemos el arte de bien morir. Quizás lo más esencialmente español sea esta sabiduría de la muerte. Y al tránsito le llama nuestro pueblo la hora de la verdad. Porque se sabe que la muerte es verdadera, se acepta y se toma con valiente y trágica alegría. Todos los demás pueblos del mundo nos parecen frívolos ante la vida porque son frívolos ante la idea de la muerte. La vida española, en cambio, a falta de otras cosas, está henchida de gravedad porque la compone y la esculpe ese saber que tenemos que morir con digna elegancia. Nuestra muerte, en efecto, esculpe nuestra vida. Y si la vida de José Antonio tiene como una plutarquiada dignidad de estatua, es porque la esculpía día a día y hora a hora, el destino, aceptado desde siempre, de una muerte madura y joven.

Y esa preparación para un buen morir se unía en él a una vocación pura de vida, a un gusto noble por el sabor y la variedad de la existencia, a un aprecio seguro de los múltiples bienes y las cualidades más finas.

Como en el verso de la liturgia benedictina, podía decir cada mañana:

*Bebamos alegremente la sobria embriaguez del alma.*

Y así, mientras poco a poco, con continuidad clásica, se iba llenando de embriagada alma española, su vida y su muerte perfeccionaban su forma, y cuando toda la españolidad estaba en él, le dió su tragedia a la tragedia española, para que se hiciesen unidad absoluta y de esa muerte cabal surgiese la alegría de la completa resurrección.

Porque tragedia y alegría—esta es la lección clásica—son dos términos inseparables. Frente al drama triste, crepuscular, del Norte, el Mediterráneo descubrió, en el amanecer griego, la tragedia solar, la muerte en un ámbito de dicha, de primavera y de luz. Y así, el destino trágico de España llevó a José Antonio a morir en este paisaje claro y azul, perpetuo medio día de luz adolescente.

Bajo la luz adolescente avanza—sombra y sangre—el féretro que elevan nuestros hombros. El mar es siempre el Mediterráneo del trágico Esquilo: *sonrisa innumerable*. Y aun las campanas son como doncellas que lloviesen la gracia de su flor sobre la desgracia. Sólo las sirenas gimen: las engañosas. ¿Por qué llorar, si él tampoco lloró nunca, y lo veo, sonriendo, desde su cercana lejanía, ante este despertar de primavera, ante esta emoción rítmica y segura que es pasión en rigor de disciplina?

Si pesa el ataúd, le nacen alas a nuestros hombros débiles. Todo es

justo, perfecto y progresivo. El rito lento despliega sus solemnes capas entre las filas ágiles, sin fatiga y sin noche. No hay plañideras fúnebres, ni contorsiones, ni un aspaviento de teatralerías. Sólo hay amor, amor, amor. España es hoy como una nación enamorada, y hasta los aviones parecen golondrinas con iniciales en el pico ante el cristal del aire de Alicante.

Yo recuerdo el exámetro homérico: «Entonces se fué silencioso, a lo largo del mar de muchas voces». Pero aquel era un viejo, y este que traemos, en andas de la muerte y de la vida, le hizo perder arrugas a la Patria milenaria. Somos nosotros los que callamos en el silencio unánime, andariego, y

él nos habla, y en su voz el mar convierte su plural vocerío en una sola palabra: un santo y seña.

Ahora las ventanas se cierran como pañuelos. Hemos llegado a la cárcel de su vida, que su muerte hizo hogar. El cortejo dobla; el féretro avanza. A su paso no encontrará la «triste y espaciosa España» de Fray Luis, sino una España espaciosa y enfervorecida. Suenan el paso marcial de la Falange. Son veinticuatro pasos, que hacen uno. Son veinticuatro horas de un día único, como jamás viviremos otro. El suelo es un tambor; la carretera se estremera y anda.

EUGENIO MONTES

El Régimen de participación en los beneficios

Hay que preparar la implantación en todos los negocios

Copiamos de «Solidaridad Nacional».

«El concepto cristiano y nacional-sindicalista de Empresa, basado en la disciplina y la unión de sus componentes, encuentra realización en el régimen de participación en los beneficios para todos los productores según su categoría, sistema justo y económico, superador de salarios invariables que desligan totalmente el interés del que da, del que acepta el trabajo.

En España, y particularmente en Barcelona, son numerosas las Empresas que los establecieron con excelentes resultados: hoy es necesario multiplicar su establecimiento, mejor que proceder a una subida ciega de salarios, que casi nunca solucionan las dificultades económicas del obrero

y, con frecuencia, arruinan la producción.

Por ello esta Jefatura ha ordenado a todas las Jerarquías y a los asesores y sindicatos que procedan sin dilación a un estudio completo del método a seguir en cada rama industrial para la mejor implantación del régimen, y, al mismo tiempo, se dirige a todos los empresarios compenetrados con nuestro espíritu con la invitación de que procuren, o, cuando menos, preparen, la implantación en su negocio del régimen, afianzando de esta manera las relaciones de verdadera hermandad que deben reinar entre los que trabajan, enviando a la C. N. S. las condiciones que rijan o las que establezcan en lo sucesivo y solicitando a tal finalidad cuantas ayudas estimen oportunas».

Franco derramará sobre los humildes en la medida de lo posible la gracia de la paz.

SERRANO SUÑER

Use Vd. Calzado



Para el hombre práctico

Principio y fin de JOSE ANTONIO

De José Antonio se tenían las más variadas y contrapuestas opiniones. Desde la que era un señorito de buena familia, divertido y pendenciero, hasta la que le consideraba como un joven aplicado e inteligente, que se abría un gran porvenir con su bufete de abogado. En lo que todos coincidían era en que se trataba de un hombre simpático.

Pero se equivocaban unos y otros. Hasta los que proclamaban su simpatía, pues esta cualidad blanda y vulgar, que va tan bien a cualquier hombre, es absolutamente incompatible con el genio. La simpatía de José Antonio, de que tanto se habló y aun se habla, es la vaguedad con que se explican quienes le ignoran otras cualidades fundamentales de su carácter: fuerza, dominio, poder sugestivo, pureza, honradez, bondad...

Cuando José Antonio, traído y llevado en menudas críticas, por si era o por si dejaba de ser, en las que jamás andaba al margen, en uno u otro sentido, la apreciación de su ilustre genealogía, surge a la vida pública en aquel inolvidable 29 de octubre del año 1933, todo cambia radicalmente: despierta para la Patria a una juventud que le sigue con fervor apasionado y se crea una legión de heterogéneos enemigos, que, aun animados de bajos y bastardos intereses, no se atreven ya a criticarle.

No poco había costado a muchos, empujar a José Antonio a aquel acto decisivo en su vida y en la Historia de España. Se resistió con dureza y se debatió con habilidad, hasta que un día su propio genio le arrastró y, contra todo afán personal, móvil egoísta e intención pequeña, habló. Y como primer vaticinio inexorable, sacándose de antemano la espina que de fijo querían clavarle, gritó:

«Sí, sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que nos interesa como señoritos, venimos a luchar porque

a muchas de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos, porque así lo fueron siempre en la Historia los señoritos de España, y así lograron alcanzar la jerarquía de señores, porque en las tierras lejanas y en nuestra Patria misma supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras por aquello que precisamente como a tales señoritos no les importaba nada».

En su misma Patria él supo cargar con las misiones más duras y arrostrar la muerte. El, a quien como tal señorito nada podía importarle, hizo de su vida ejemplo de abnegación y sacrificio. Y cambió dinero y comodidad por pobreza y sufrimiento, y amor por odio, y alegría por dolor. Y sufrió persecuciones, martirio y muerte.

Desde aquel 29 de octubre que fué su principio no es posible hallar una sola mácula en su vida. Iluminado, poderoso y triunfador camina fuerte y seguro entre asechanzas enemigas, tiros, bombas, cárceles. Nada le importa. Su mirada clara se pierde ya en el bosque de brazos juveniles que le saludan como a Jefe. El ve—dulce recompensa divina—que la sangre de sus mejores no se derrama inútilmente y hace ofrenda de la suya, preciosísima con la encantadora modestia que le define siempre.

Cuando le llega la hora de la muerte en esa tierra de Alicante, dice, alejado de todo pensamiento literario o complicado, con la más humana sencillez: «Soy todavía muy joven para decir que muero a gusto...» Y escribe a su tío Antón: «...No quiero dedicar a cartas mucho tiempo del limitado que me queda de vida, salvo que Dios quiera todavía que se prorrogue. Créeme que me alegraría que así fuese; pero por si no es, trato de disponerme lo mejor posible para el juicio de Dios: ayer confesé con un sacerdote viejecito y simpático que está preso aquí y hoy estoy lleno de paz...»

No tiene José Antonio la menor preocupación de posteridad, como no la tuvo en los días difíciles de lucha de buscar el acomodo brillante y lucidísimo a que podía aspirar.

Con renunciación comienza su vida por la Falange en el escenario de la Comedia y con renunciación la acaba en el patio de una cárcel, para que su sangre fecunda su propia siembra, que hoy crece vigorosa y pujante.

Principio y fin de José Antonio. Su principio fué el fin de la ignominia de una Patria con falsos patriotas; su fin es el principio de un nuevo Estado, de un nuevo Imperio.

JULIO FUERTE

**LEJIA ELECTRA**

GRAFOS - Obispo Maura, 87

JOSE ANTONIO: ¡ PRESENTE !